



¿EL IMPACTO DE REPENSAR EL NEOLIBERALISMO Y LA EDUCACIÓN EN MÉXICO?

Emilia Huerta Amaro

Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Unidad Azcapotzalco
Instituto Politécnico Nacional
emyhuerta@gmail.com

Aurora Aparicio Castillo

Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Unidad Azcapotzalco
Instituto Politécnico Nacional
aaparicioc@gmail.com

Alberto Alejandro Tapia Dávila

Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Unidad Azcapotzalco
Instituto Politécnico Nacional
atapiadavila@ipn.mx

Abstract

This article aims to show how the competency model is the implementation of neoliberal policies, dumbbell inseparable of transnational capitalism is globalized, rapidly. Such pedagogical model has the risk of introducing technology education, serving the interests of capital, rather than proposing viable alternatives to solve the problems that are compounded and exacerbated in Mexico. So it is fundamental rethink what is the meaning of education, as this is a factor of change and social transformation, provided they be structured on an ethical foundation. What can regain a sense of humanistic education, which is the necessary condition to break with the logic of dehumanization and violence that exists today.

¿Cuál es el papel de las universidades, de los centros de investigación, de los institutos tecnológicos en el siglo XXI?, ¿qué retos enfrenta el mundo globalizado en dónde se acrecienta la desigualdad económica, social, educativa y cultural? Preguntas que no pueden deslindarse del contexto mundial, el cual está ligado intrínsecamente al sistema político neoliberal, mancuerna inseparable del capitalismo transnacional.

En 1989 con el derrumbe del Muro de Berlín, fecha que simboliza el fin del socialismo, el triunfo del capitalismo y por ende el fin de la historia. (Fukuyama,1992), señala que el supuesto triunfo del capitalismo no sólo es económico también ideológico, por lo que se eleva como el paradigma por excelencia, el cual debe globalizarse, llegando a sociedades precapitalistas como el nuevo mesías redentorista, conformando una nueva geopolítica



y geoeconomía entre los países del centro-periferia.

Es por esto que los países no occidentales se deben insertar a este modelo, sólo así pueden obtener los frutos que éste promete. Se habla de aldea global, Unión Europea, ALCA, <<Tigres Asiáticos>>, TLC, <<espacio cibernético>>, etcétera. Se incorpora el término globalización como *la tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales* (Academia Española de la lengua 2001).

El mundo al globalizarse implementa sus medios y modos de producción capitalista, auspiciándose de la tecnificación, de la cibernética y de los flujos financieros, en donde el capital “circula libremente”. En la medida que las sociedades pre capitalistas se insertan al paradigma del capitalismo, se da una mayor interdependencia económica, social e ideológica. Aparentemente se difuminan las fronteras territoriales, sin embargo, los procesos de acumulación económica se concentran cada vez más, de forma desigual. Los países del centro acumulan mayor riqueza mientras que los países de la periferia se empobrecen¹. Las empresas transnacionales no dejan sus derramas económicas en los países donde se asientan, estos sirven de territorios manufactureros, mano de obra barata y extracción voraz de recursos naturales, produciendo procesos de pauperización e imposición ideológica; conduciendo que los países de la periferia desarraiguen sus raíces culturales y simbólicas,

¹. Se puede argumentar que la dialéctica geoeconómica y geopolítica centro-periferia ha desaparecido con la llamada globalización; sin embargo, esto es muy cuestionable en la medida que se acrecienta la desigualdad entre los países.

ya que se insertan a un sistema que los subsume a la lógica del capital.

Bajo este escenario, la educación juega un papel clave en la globalización. El neoliberalismo es la parte política del capitalismo. Si el capitalismo se globaliza, necesita imponer modelos pedagógicos que se adecuen a sus intereses, siendo las competencias su modelo educativo, el cual tiene el riesgo de instrumentalizar la educación, sólo así el capitalismo se puede implementar y ampliar.² Es necesario plantear la viabilidad del modelo por competencias que cobra mayor fuerza en la mayoría de las universidades y de los centros de educación superior tanto públicos como privados en México. Y si éstas corresponden a las necesidades que requiere el país para su desarrollo social.

El presente trabajo tiene como finalidad plantear dichas interrogantes; teniendo como premisa que la educación debe estar a favor de las mayorías, no de unos cuantos. Asimismo, apuesta hacia una educación que potencialice las capacidades del educando como un ser crítico-reflexivo que busque la construcción de un mundo más humanista y ético.

A su vez, se espera que el presente ensayo pueda dialogar con autores en la posteridad.

Capitalismo global y neoliberalismo

La educación juega un papel clave en la mundialización capitalista. Su imposición es posible en la medida que se implementen las políticas neoliberales. La mundialización económica está sostenida por firmas

² . Es importante señalar que el término de competencia es plurisemántico, esto es, tiene más de dos significados. En el presente trabajo se entiende bajo la óptica del liberalismo económico que incita a los seres económicos (*homo oeconomicus*) a competir de forma encarnizada para la acumulación y crecimiento del capital.



multinacionales, ligadas a Breton Woods, FMI y Banco Mundial, controladas y manejadas por los intereses económicos de las transnacionales, en su mayoría pertenecen a los países que pertenecen al G-20. Tales políticas diseñan y regulan políticas económicas, de bienestar social, de salud, educativas que correspondan y beneficien a los intereses del sistema, no a políticas públicas ni democráticas. *El estado se convierte en un estado reaccionario, que es la forma de dominación y explotación actual de la burguesía, la sociedad política ha dejado de ser benefactor y protector del demos (pueblo) y del bien común. Su fuerza es utilizada en pos de los intereses de minorías dominantes, no a favor del bien público; protege a los ricos de los rigores del mercado e implementa el terror del mercado libre contra los indefensos* (Dieterich, 1997, p. 139).

Bajo el neoliberalismo, las políticas públicas como la salud, el bienestar social y la educación se comienzan a valorar como mercancías que permitan generar ganancias a las transnacionales. El Banco Mundial en los años de 2000-2001 implementó el proyecto *Combatir la pobreza* versión metodológica de la Teoría de las Migajas, la cual supuestamente incrementa las oportunidades de los pobres, insertándolos en el mundo globalizado, eliminando las barreras, de raza, de sexo, religión o condición social mediante programas de protección pública. Sin embargo, estas políticas inclusivas no operan en el desarrollo económico ni educativo, por lo que sólo funcionan como placebos, debido que erradican ni transforman las estructuras sistémicas que producen la pobreza y la desigualdad.

El capitalismo se globaliza, pero de forma desigual. Los países de la periferia siguen anclados en economías de orden primario y

secundario mientras los países del centro obtienen ganancias por el desarrollo del capitalismo cognoscitivo, de la innovación tecnocientífica. Esta dependencia es de orden dialéctico que requiere de estructuras políticas, ya que juegan un factor indispensable para sostener el sistema económico. La política se convierte en el instrumento transformador de tecnificar a las sociedades mediante el discurso neoliberal.

Si se reduce el estado a su mínima expresión, su ontología política sufre una deconstrucción como eje rector en la búsqueda de la justicia social. El darwinismo social, la lucha del más apto se convierte en la lucha encarnizada que necesita el mercado para operar. La política cede su lugar a la lucha entre los grandes intereses. Y el neoliberalismo es el instrumento político para dicho fin que termina socavando las soberanías nacionales.

La deconstrucción de las soberanías nacionales permite que el capitalismo se eleve como el paradigma por excelencia, impone modelos ideológicos y educativos que permitan su propia reproducción; al desdibujarse las identidades nacionales, el mercado se eleva como el eje rector de la vida pública y privada. No es casualidad que los países de la periferia se convierten en una copia mal trecha de los países del centro; pero la finalidad de ambos está supeditada a los intereses económicos, lo que conlleva al recrudecimiento de la violencia, como lo muestra la película *Trainspotting* (1996), jóvenes escoceses desenraizados de sus referentes simbólico-culturales y, arrojados al estilo capitalista que los reduce a productores y consumidores de plusvalías de una vida mecánica.

Fenómeno que se reproduce en los lugares que llega la mundialización del capital. En México,



Salinas de Gortari (1988-1994) cuando firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá genera la falsa promesa de ingresar al “primer mundo”. Sin embargo, el tratado agudizó las grandes desigualdades, minó la economía nacional, conduciendo a una mayor dependencia de México con los intereses de las transnacionales, las cuales se han apoderado, paulatinamente, de los bienes y de las riquezas del territorio, ejemplos sobran, las minerías, el petróleo, los bancos, los ferrocarriles, etcétera, agudizando la brecha entre ricos y pobres. A la par que produjo una pobreza cultural al permitir que las transnacionales se conviertan en los nuevos referentes ideológicos.

Educación por competencias: ¿reproducción del modelo neoliberal?

Es importante matizar que el capitalismo no sólo es un sistema económico también es una ideología. Una sociedad sólo funciona en la medida que se imagina como tal (Castoriadis 2002). La sociedad capitalista funciona sólo cuando se *imagina* que produce y consume plusvalías. Si esta ideología se globaliza, requiere de un modelo educativo que lo reproduzca.

La ideología neoliberal impone una ingeniería educativa que acota la formación de sus educandos a los intereses de las transnacionales. No es gratuito que se promuevan las carreras de ingenierías, las licenciaturas en administración de empresas, buscando formar técnicamente a jóvenes que reproduzcan el sistema. Lo que conduce que la educación pierda su sentido de formación científica, humanista y estética cuando se reduce a “instrumento pedagógico” en servicio del gran capital. Las universidades, los centros de estudios empiezan a ser desplazadas por institutos tecnológicos; nombre que hace referencia a una

formación técnica. Tampoco es casualidad que las ciencias sociales, humanistas y artísticas pierden crédito, debido que se les valora innecesarias para la generación de ganancias.

El modelo por competencias es la implementación de las políticas neoliberales en la educación. *Se considera que serán adquiridas por los individuos en grupos fabriles o escolarizados; se considera al profesor, al administrador en su caso, facilitador del ambiente para aprehenderlas; se considera, en fin, que utilizará técnicas, métodos flexibles e innovadores, uso pleno de las TIC.* (Torres, 2010, p.-40).

El filósofo mexicano Torres, parafraseando a Perrenoud, señala que el modelo por competencias busca la identificación de situaciones-problemas que puedan ser resueltas de forma eficaz en un ambiente laboral que modifique al individuo para operar técnicamente; método que tiene como “propedéutica” direccionar la relación de lo profesional- labor, esto es, se busca la profesionalización en la educación que pueda resolver cuestiones productivas. Por lo que las competencias en la educación funcionan para resolver eficazmente una plétora de situaciones que se puedan presentar en el sistema productivo; por ejemplo, un corredor de bolsas, asesores financieros o promotores mercantiles, se les debe “instruir” en cómo ofertar el producto mientras que la educación crítica-reflexiva debe ser erradicada de los currículos educativos.

Aunque los defensores de las competencias nieguen parte de lo anterior y, promuevan la implementación de este modelo, la propia palabra, competencia tiene un sustrato ontopolítico que recuerda a la idea antropológica de Hobbes, quien sugiere que la naturaleza humana es violenta y debe ser domesticada, en este caso



por la educación por competencias (políticas neoliberales) que sólo acrecientan el darwinismo social –el más apto sobrevive-. Se debe ser competitivo en el mercado, ósea la competencia fundamenta las relaciones laborales, productivas, sociales y educativas. No es gratuito que *El Consejo de Normalización y Certificación de Competencia Laboral (Conocer) de México*, indica: *competencia es la capacidad productiva de un individuo que se define y mide en términos de desempeño en un determinado contexto laboral, y no solamente de conocimiento, habilidades, destrezas y actitudes; éstas son necesarias, pero no suficientes por sí mismas para un desempeño efectivo.* (Cf. Torres, p.- 49).

Por otra parte, el significado semántico de competencias refiere a un contexto productivo, las palabras: capacidad productiva, contexto laboral, desempeños productivos, flexibilidad estudiantil y laboral, hermenéuticamente remiten a un lenguaje financiero que debe ser implementado en el imaginario de la profesionalización.

La implementación pedagógica por competencias es el subsistema estructural de la reproducción del capital financiero y busca *la inducción de la voluntad para incrementar los porcentajes de la renta privada; la cuestión, en pocas palabras, de la deshumanización laboral (y de la vida escolar) puesta al servicio de la plusvalía.* (Torres, 2010, p. 51); esto implica que la educación se tecnifica, en donde competencia³ se convierte en el motor productivo. *Las competencias son las estrategias neoliberales dirigidas a la educación que se imprimen a los discursos pedagógicos la tónica de su lógica económica (...) Es precisamente aquella función de la educación la que altera el neoliberalismo*

cuando construye el discurso escolar, universitario, pedagógico gubernamental o más mediático, postulando el fin de las dimensiones histórica e ideológicas (y por lo tanto imaginaria) y aplicando directamente la ecuación costo-beneficio económico. En términos de esa ecuación, se altera tanto la definición de la educación como la categoría calidad, que ocupa un lugar destacado en el discurso neoliberal. El neoliberalismo utiliza indicadores de calidad ajenos a la lógica educacional y reduce el análisis a las articulaciones de la educación con la economía. (Puiggrós, 1996, 10).

El mercado transnacional necesita que los egresados de los centros de educación superior cubran el perfil requerido para satisfacer sus intereses productivos y financieros, convirtiéndolos en capital humano, eficazmente calificado. El educando deja de considerarse racional para reducirse a un medio productivo, quien es formado para competir dentro del mercado encarnizado.

¿Adoptar el modelo de competencias?

La globalización capitalista se alza como un mundo sin fronteras, se transterrioritaliza, absorbiendo a sociedades precapitalistas, forzándolas a transfigurarse y adecuarse a los intereses del mercado. Por lo que el modelo por competencias también se globaliza, ya que el sistema debe reproducirse eficazmente, subsumiendo la educación a los intereses del mercado. Sin embargo, surge una paradoja negativa, el capitalismo se globaliza; supuestamente se derrumban las fronteras, pero la dependencia entre los países de la periferia se

³ . La competencia como lucha.



agudizan, estos sirven de medios para ampliar el capital.

El monto dedicado a la educación en EU, superaba en 1997 sesenta veces al del vecino del sur y, en esta diferencia, radica que el salario base promedio de un profesor universitario sea de 47mil y 9 mil dólares anuales, respectivamente. Pese a las evidencias, se enganchó al país en una política de acreditación y certificación de competencias que tiene vigencia en los Estados Unidos; pero no opera en el mercado laboral mexicano, ni por cultura, ni por desarrollo tecnológico, ni por ingreso económico. Se habla de la urgente necesidad de ser competitivos, aceptémoslo, pero los introductores de las competencias en educación nos deben una explicación de su perspectiva halagüeña, que desafía lo estructural de la sociedad mexicana. (Torres, 2011., p.- 80).

Las condiciones históricas y culturales no son las mismas en los países del centro que en los de la periferia. A pesar de los discursos civilizatorios bajo el lema de que los países necesitan modernizarse, se esconden los intereses mezquinos de las transnacionales que necesita ampliar su capital globalmente, pauperizando las condiciones económicas, culturales y psicosociales en dónde se instalan. *El occidental ha hecho de su propia humanidad el índice negativo de la humanidad de los otros hombres. (Zea, 1989 p.-102)*

En específico, en México, cuando se adopta la falsa idea de que el capitalismo se erige como el paradigma mesiánico, ocasiona los efectos contrarios. En su parte política produce pobreza económica, psicosocial, cultural y educativa, anulando de forma gradual posibles soluciones a los problemas. En la medida que se buscan establecer modelos civilizatorios genera graves problemas como la enajenación y violencia,

acabando por enterrar una identidad socio-cultural.

Por lo que los modelos educativos juegan un factor fundamental para entender qué rumbo se necesitan implementar en un país y buscar perpetuar las raíces socioculturales, esto es, si existe un proyecto de nación, se tendrá la voluntad de implementar modelos que busquen el desarrollo económico, científico, tecnológico, agrónomo, psicosocial que corresponda a una identidad cultural, generando el bien social para la mayoría. Pero si sólo se pretende ampliar el capital de las transnacionales y no nacionales, entonces se socava la riqueza de una nación, ya que ésta queda supeditada a las necesidades del mercado global.

¿Cuál es el papel de las universidades, de los centros de investigación, de los institutos tecnológicos en el siglo XXI?, más en específico: ¿Qué importancia tiene la educación en las políticas de desarrollo social en México?, ¿la educación necesita instrumentalizarse para satisfacer los intereses de las transnacionales ó puede ser una condición necesaria para la construcción de un país socialmente más igualitario, equitativo y justo?

Planteamientos que deben ser expuestos, reflexionados y discutidos. Algunos pueden señalar, es imposible escapar del capitalismo global. Por lo que se debe implementar una educación por competencias que promuevan la eficiencia, flexibilidad, y tecnificación. El seguir reproduciendo esta falsa pero aparente certeza, de que ninguno puede escapar del capitalismo, conduce a preguntar: ¿acaso el capitalismo busca el bien de la mayoría?, ¿por qué se busca reproducir un sistema que está destruyendo a la especie humana?, ¿por qué México y otros países de la periferia adoptan modelos que generan pobreza material y psicoemocional?, ¿por qué se



exporta, implementa y reproduce un modelo por competencias que sirve a los intereses de las transnacionales y anulan el potencial mexicano?, ¿Cómo romper con esta lógica perversa?

Las universidades, los centros de educación superior, centros de investigación son recintos de conocimientos que simbolizan horizontes epistémicos y éticos que pueden plantear, proponer alternativas y generar soluciones a las problemáticas actuales.

Conocimiento, humanidades y ética

Se plantea: ¿Si la humanidad ha avanzado tecnológicamente, porque no se han erradicado los problemas?, ¿qué papel juegan las universidades, los politécnicos, los centros de investigación ante el panorama global?

En su dialéctica positiva, el conocimiento genera las condiciones de posibilidad para la construcción de un mundo más ético y humanista. En su dialéctica negativa sirve de instrumento de control y dominio, éste se ideologiza en la reproducción de intereses ajenos, lo que conduce a lacerar su propia fundamentación ontológica.

El conocimiento necesita trascender su parte negativa, implicando romper con la reproducción sistemática del capital, necesita recobrar su vena humanista y que buscando la transformación ética de la sociedad en busca del bien de las mayorías. Si las universidades trascienden modelos pedagógicos de orden productivista y se reubican como recintos de conocimiento, capaces de proponer soluciones a los problemas que enfrenta la especie humana, se podrá romper con la lógica de violencia que impera actualmente. Para que sea posible se necesita que la ética y el humanismo se valoren como íconos epistémicos que rompen con la lógica del capital.

Los centros de formación, juegan un papel fundamental en la construcción de sociedades más justas e igualitarias. Se puede argumentar que los modelos educativos son globales y necesitan adecuarse a los intereses económicos de las grandes transnacionales; sin embargo, no se puede ni debe soslayar el compromiso ético como eje de transformación social que incluya a los más desfavorecidos y desprotegidos en políticas incluyentes (educación, salud, trabajos bien remunerados, etcétera). Por lo que estos deben servir como semilleros para educar a seres crítico-reflexivos que busquen transformaciones estructurales para la reconstrucción de sociedades más igualitarias. Y no sólo implementen modelos educativos que amplíen y agudicen los problemas sociales y deshumanizantes, en la medida que casi todo se valora por la obtención del capital.

Por otra parte, la educación debe recobrar su autonomía y divorciarse de ciertos intereses económicos mezquinos. Las universidades, los centros de educación superior necesitan dejar de lado toda ideologización y manipulación de algunos intereses económicos, recobrando su naturaleza por el cual fueron creados.

Conclusiones

Es necesario y urgente que el número de universidades crezcan en México, debido que sólo cuatro de cada diez jóvenes acceden a la educación superior. A pesar de que el número de educandos ha crecido, este sigue siendo insuficiente. Sin embargo, no es suficiente que el número crezca, para que ingresen jóvenes al servicio de la reproducción del capital. No es gratuito que las ciencias administrativas, las ingenierías tienen mayor demanda como lo requiere el sistema. Se “educa” para ser competitivo e insertarse en el mercado laboral. Es



importante redimensionar la educación como potencializadora de las facultades cognitivas en cada educando, permitiéndole descubrir sus capacidades intelectuales y reflexivas. Sólo así se podrán abordar los problemas que enfrentan globalmente México y el mundo.

Sólo resta preguntar, ¿por qué seguir implementando modelos educativos de corte neoliberal que incrementan la pobreza, la violencia y la desigualdad social y económica?

Referencias

Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*. México: FCE.

De la Fuente, J. et. al (2003), *Universidad y Humanismo*. México: UNAM.

Dieterich, H. et al. (2001). *La sociedad global, educación, mercado y democracia*. México: Joaquín Mortíz.

Fernández, F. et. al (2010), *Universidades para el mundo. Las universidades jesuitas de México ante los desafíos del cambio de época*. México: Sistema Universitario Jesuita.

Fukuyama, F. (1992). *El Fin de la Historia y el último hombre*. México: Planeta.

Puiggrós, Adrian (1996). “Educación neoliberal y quiebre educativo”, en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 146, noviembre-diciembre 1996, México, pp. 90-101.

Sloterdijk, P. (2006). *En el mismo barco*. Madrid: Siruela.

Torres, J, et. al. (2010). *Educación por competencia. ¿Lo idóneo?* México: Torres Asociados.

Zea, L. (2001), *La Filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.